2.- ETAPAS DE LA REVOLUCION MEXICANA.

La Revolución Mexicana fue un acontecimiento histórico extraordinariamente importante porque transformó nuestro país; destruyó y cambió las estructuras económicas de la sociedad mexicana, de una estructura semifeudal, Latifundista en una sociedad con bases económicas industriales y capitalista. Efectivamente México inicia ya de lleno su etapa industrial después de la revolución mexicana.

Para poder comprender mejor este significativo acontecimiento podemos estudiarlo por etapas:

a). De 1906, con la huelga en el mineral de Cananea hasta la caída de ciudad Juárez (Renuncia de Porfirio Díaz).
b). El gobierno de Francisco León de la Barra.
c). El gobierno de Don Francisco I. madero.
d). El gobierno del traidor Victoriano Huerta.
e). La escisión revolucionaria. La convención de Aguascalientes.
f). Triunfo de Ejército Constitucionalista. El gobierno de Don Venustiano Carranza.
g). Gobiernos postrevolucionarios.

3.- LOS INICIADORES DE LA REVOLUCION MEXICANA.

La Revolución Mexicana comenzó a incubarse en París, una mañana de 1891 en que Francisco I. Madero, rico joven mexicano de 18 años de edad, que estudiaba en Francia, Administración de Empresa, leyó por casualidad un ejemplar de la Revue Espirituel una célebre publicación fundada por Alán Cardel. En esta época hacía furor en Europa y Estados Unidos el espiritismo, la doctrina basada en la creencia que los seres de ultratumba se comunican con los vivos a través de médiums o de golpes en los muebles. Francisco I. Madero antiguo alumno de una escuela Jesuita de Saltillo y otra de Baltimore, Estados Unidos, había renunciado a sus creencias católicas al grado de que cambió su segundo nombre Ignacio (en referencia al de Loyola), por el de Indalecio, y necesitaba encontrar una nueva fe para restablecer la perdida paz interior; las doctrinas de Cardel le entusiasmaron.

En 1892, después de estudiar cinco años en París, Francisco I. Madero regresó a su nativa Parras, Coahuila y al año siguiente se trasladó a San Pedro de las Colonias, donde tenía el encargo de administrar algunas haciendas de su familia, inquieto y emprendedor introdujo el cultivo del algodón en la zona baja del Nazas construyó sistemas de riego, importó maquinaria y semillas, implantó tantas innovaciones, que algunos lo consideran como el principal promotor de la hasta entonces marginada comarca lagunera. Se hizo notable además por pagar magníficos salarios a sus peones y empleados con las diversas obras de caridad que mantenía y por las becas que instituyó para los hijos de sus peones para que estudiaran carreras técnicas y comerciales.

Algunas versiones señalan que la familia Madero era de origen español, mientras que otras le atribuyen ascendencia judío-portuguesa; poseía haciendas, industrias, viñedos, bancos, plantaciones de Guayule, casas edificios y muchos otros bienes más. Al patriarca de la familia y abuelo de Francisco, Don Evaristo, se le calculaba una fortuna de treinta millones (equivalentes a cientos y cientos de millones de pesos actuales), que empezó a formar en el corto período de 1880 a 1884 en que fue gobernador de Coahuila Don Francisco, el padre de Panchito, como llamaban familiarmente al futuro apóstol había amasado por su propia cuenta otra fortuna no inferior a los quince millones de pesos de la época.

Las mujeres de la familia Madero eran altas y guapas; los hombres eran gigantones y fornidos; Panchito quien apenas levantaba 1.60 metros del suelo y durante su su infancia fue muy enfermizo, consistía la excepción: desde chico mostró tendencia al misticismo y un fuerte

deseo de servir a la humanidad. En los años de su infancia alguien llevó a su casa una tabla Guija y cuando le llegó el turno de interrogarla, Panchito le preguntó si de grande llegaría a ser Presidente de la República; en cuanto obtuvo una respuesta afirmativa comenó a forjar projectos que redundarían en beneficio del pueblo mexicano.

Por esas fechas Porfirio Díaz había concedido una entrevista al reportero norteamericano James Creelman, en la que el dictador anunció al mundo, que los mexicanos ya estaban preparados para ejercer la democracia; que veían con buenos ojos el sufrimiento del partido de oposición y que no aceptaría reelegirse en 1910, aun cuando se lo imploraran sus amigos y partidarios.

José, un espíritu que a menudo se ponía en comunicación con Madero, hizo comentarios sobre el despotismo Porfirista, aconsejó a Madero a escribir un libro sobre el tema que conmovía al país. "La Sucesión Presidencial". El principal obstáculo que encontró Madero para publicar su libro fue la oposición de su familia, la cual veía claramente el peligro que representaba para su comunidad el hecho de que uno de sus miembros demostrara excesiva independencia política. Madero, a pesar de que ya había cumplido 35 años, obedecía cuanto le ordenaban sus mayores y antes de lanzar el libro a la luz pública, pidió a su padre autorización.

Para lograr que Panchito desistiera de la familia, Don Evaristo, y Panchito envió un ejemplar del libro para que lo juzgara él mismo. El abuelo le contestó: "te diré la verdad, que no te considero capaz de escribir tal libro y quiero saber quién te ayudó a escribirlo. Cada vez que reflexiono sobre tu conducta, creo que has perdido la razón, ya no consultas las opiniones de las personas sensatas, debes saber que los redentores terminan crucificados" y así por el estilo.

El 22 de enero de 1909, el padre envió a Madero un telegrama en el que lo bendecía y lo autorizaba a poner a la venta el libro, la primera edición de 3,000 ejemplares se agotó en un par de meses, rápidamente fueron publicadas otras dos, el libro fue ninguneado por los críticos y los políticos importantes, pero gracias a él, Madero empezó a ser conocido en la mayor parte del país.

Francisco I. Madero, un hombre que tal vez habría sido calificadeo de hippie y que en lo peronal no tenía motivos de queja contra la dictadura, iba a ser la chispa que hizo estallar el polvorín.

Una paradoja más es el hecho de que el polvorín lo formaron dos

camarillas netamente porfiristas, la de los reyistas y la de los científicos, las cuales, en la época en que se publicó el libro de Madero, libraban el episodio más encarnizado en la lucha por establecerse como herederos políticos de su amo y con sus pugnas resquebrajaron hasta los cimientos la estructura del régimen dictatorial. En el proceso se incluyeron también los enemigos tradicionales de Díaz, hombres notables por su valentía, su vehemencia, su honestidad y su ineficacia pasmosa; entre éstos descollaron los anarquistas capitaneados por el volcánico Ricardo Flores Magón.

Ricardo Flores Magón se inició en la política en 1902, cuando era estudiante de leyes y participó en una serie de disturbios que tuvieron como objeto protestar contra la tercera reelección de Porfirio Díaz; el régimen aplacó la agitación distribuyendo becas y chambitas entre los líderes estudiantiles, pero el joven Ricardo no se dejó corromper y lejos de convertirse en instrumento del gobierno, juró dedicar su vida a luchar contra la dictadura.

Los Flores Magón vivían en una de las vecindades más inmundas de la ciudad de México; el padre de Ricardo era un indígena oaxaqueño que seguía a Porfirio Díaz como coronel en la Revolución de Tuxtepec, cuando el caudillo ensangrentó al país pretextando que ansiaba dar plena vigencia a la constitución de 1857 e implantar el principio del sufragio efectivo y la no reelección cuando Díaz hizo exactamente lo contrario de lo prometido, el coronel pidió su baja del ejército y prefirió ganarse la vida desempeñando trabajos miserables. Casi analfabeto pero dotado de una notable inteligencia natural, el coronel hizo sacrificios para que sus hijos cursaran estudios supeiores; en los ratos de ocio los hacía escuchar peroratas contra la injusticia del régimen. Su ideal, según escribió uno de sus hijos, era el de difundir por todo México el comunismo primitivo de su tribu oaxaqueña, donde todo es de todos, menos las mujeres.

Ricardo encontró en el periodismo político un excelente vehículo para desenvolverse, trabajó como redactor en el notable periódico oposicionista "El Demócrata" y luego fue director de "Regeneración"; sus "artículos eran fuego puro y ni la autoridad de Porfirio Díaz escapaba a sus ataques", dijo de él un contemporáneo.

A veces el gobierno ejercía represalias contra Ricardo, encarcelándolo por lapsos breves, pero luego lo dejaban libre y en condiciones de seguir agitando. Los mexicanos de principios del siglo XX estaban embobados ante los progresos materiales que impulsaba el Porfirismo, no prestaban oídos a las prédicas de la oposición y el gobierno se daba el

lujo de tolerar ataques de volumen tan alto, que serían inconcebibles en épocas posteiores. En su lucha contra la apatía general, Ricardo Flores Magón buscaba coyunturas para entusiasmar a la gente, y siguiendo un valor suicida, en 1901 se le presentó una magnífica oportunidad al reunirse en San Luis Potosí una convención de viejos liberales comecuras que creyeron necesario señalar las desviaciones psicológicas del Porfirismo, pero concretándolas prudentemente a la política de conciliación hacia la iglesia, un tema que perturbaba el sueño del dictador. Ricardo asistió a la convención como delegado por el Distrito Federal, y cuando le tocó tomar la palabra dijo abruptamente que las críticas no debían reducirse al aspecto religioso, sino abarcar todos los vicios del Porfirismo; como viera que sus oyentes se inquietaban rugió: "señores, la administración de Porfirio Díaz es una cueva de bandidos", en la sala se hizo un silencio de horror, que interrumpido por los siseos de los más prudentes. Ricardo Flores Magón repitió: "sí, señores, la administración de Porfirio Díaz es una cueva de bandidos", hubo nuevo silencio, seguido de siseos más fuertes, pero el orador repitió a gritos la misma frase: "sí, la administración de Porfirio Díaz es una cueva de bandidos", entonces quedó envuelto en aplausos atronadores.

El desplante fue castigado con el encarcelamiento de Ricardo y la clausura de "Regeneración", en abril de 1902, pusieron al revoltoso nuevamente en libertad y Porfirio Díaz le hizo saber: que si bajaba un poco el volumen de sus críticas, podría aspirar a recibir subsidios y obtener un puesto productivo en el gobierno, como respuesta Ricardo se convirtió en director del furibundo periódico "El Hijo del Ahuizote" y redobló sus ataques. El periódico fue clausurado y Ricardo y sus redactores pasaron otra temporada en la cárcel, se prohibió a todos los diarios del país que publicaran artículos de cualquiera de los Flores Magón; en 1904 Ricardo y su hermano menor Enrique huyeron a Texas, donde esperaban encontrar un ambiente menos hostil para las actividades políticas. En noviembre, desde San Antonio renovaron la publicación de "Regeneración". gracias a la ineficiencia de las autoridades mexicanas, el periódico llegaba por correo a miles de suscriptores de todo el país, pero el régimen Porfirista sobornando policías y jueces texanos, logró que los Flores Magón fuesen hostilizados, golpeados y encarcelados varias veces; los quijotes vivían a salto de mata, inclusive se trasladaron con todo y periódico a Canadá; aún allá los alcanzó la influencia porfirista, por lo que regresaron a Estados Unidos.

Al iniciarse julio de 1906, Ricardo tuvo un momento de respiro y junto con varias docenas de exiliados mexicanos, fundó en San Louis Missuri el partido liberal mexicano, un organismo en el que se descartó el tradicional "quítate tú para ponerme yo", y se pugnó por realizar

cambios sociales profundos; Ricardo Flores Magón fue designado presidente. Para esas fechas se había convertido en fanático de las doctrinas anarco-socialistas en boga y el cambio quedó nítidamente reflejado en el programa del partido, entre cuyos puntos básicos destaca: no reelección, clausura de las escuelas del clero, jornada de trabajo máxima de 8 horas, (en unos estados era de 12), horario mínimo que hasta entonces, con excepción de Nueva Zelandia, era desconocido en todo el mundo; abolición de las deudas de los peones agrícolas, recuperación por el Estado, de los terrenos de las haciendas cuyos dueños no las tuvieran en producción, para cedérselas a los campesinos desposeídos (pero no saqueo de las haciendas productivas, ni robo de terrenos sembrados, como hicieron los revolucionarios de época posterior); prohibición de la inmigración de chinos finalmente confiscación de los bienes de los funcionarios enriquecidos en el poder. A continuación Ricardo orquestó una larga serie de actividades sediciosas en México, agitadores enviados por él, promovieron las huelgas de mineros de Cananea Sonora el 1o. de junio de 1906 y la de obreros textiles de Río Blanco, Veracruz el 7 de enero de 1907; el gobierno sofocó a sangre y fuego, encarcelamientos y masacre tales movimientos.

En mayor importancia para el estallido de la revolución, fue la pugna de la aristocracia burocrática de la dictadura, los científicos contra la burocracia reyista, como hijos a quienes se les agudiza la codicia por la herencia, a medida que el padre llega a la senectud. Las dos poderosas camarillas maniobraban suciamente para ganar posesiones y quedarse con el botín presupuestal una vez que muriera el dictador; ya en 1900, cuando Díaz cumplió 70 años, habían librado una batalla cada trampa por lograr que el dictador designara para sucederlo a uno de sus respectivos caudillos: el Secretario de Hacienda, José Ives Limantour por parte de los científicos y el Secretario de Guerra, general Bernardo Reyes, por el de los reyistas.

Después de numerosas escaramuzas entre reyistas y científicos, llegamos al 18 de febrero de 1908 en que se publica la famosa entrevista Creelman, en la que Díaz declaró que entregaría el poder a quien el pueblo eligiera libremente, invitando a formar partidos políticos que participaran en la campaña electoral de 1910: pero ni científicos, ni reyistas creyeron en las palabras de Díaz; inmediatamente empezaron a pedir al dictador que se reeligiera y al mismo tiempo maniobraron para colocar como vicepresidente a un individuo de su camarilla respectiva.

Para Luis Cabrera (abogado que en 1908 tenía 32 años de edad y era un ejemplar acabado de reyistas, pues era hijo de campesinos muy pobres de Zacatlán de las Manzanas, Puebla, había sido mandadero y

pasante en el bufet del Lic. Reyes, hijo, y encontraba dificultades insuperables para abrirse paso en la sociedad porfiriana y descubrió un recurso que a la fecha se sigue usando en el ambiente político mexicano, "el retrato hablado", dijo Cabrera:) "la política del General Díaz, salvo pequeños lunares es la que ha producido mejores resultados para nuestro progreso nacional y para la conservación de la paz y consiguiente es indudable que el sucesor del General Díaz debe escogerse entre sus colaboradores, prefiriendo a aquél que mejor haya entendido su política y que haya demostrado mayor capacidad para ponerla en práctica y reuna además, mayor prestigio, mayores dotes de gobierno, mejor cconocimiento de nuestras necesidades nacionales y más acrisolado patriotismo". Se pretendía convertir a Reyes en vicepresidente para que fuese él quien recibiera la herencia presidencial, Reyes dejó actuar a sus partidarios pero sin aceptar la postulación, declaró en cambio que debía dejarse a Díaz la tarea de designar sucesor; los reyistas interpretaron esto como una incitación a seguir adelante con sus trabajos políticos y rápidamente fundaron docenas de clubes reyistas en gran parte de la república, se calcula que en cierto momento las 3/4 partes de la población activa del país vieron con simpatía la candidatura de Reyes, esto llegó a hacer dudar de la capacidad de dicernimiento de la población activa del país.

Ciertamente, los científicos no constituían una opción más atractiva; funcionarios públicos de alta jerarquía, aristocratizantes, mundanos, cultos y refinados, los científicos parecían creer que un país de pelados como México no los merecía, pero que ellos, por generosidad condecendían a poner sus luces al servicio de la dignificación de la que por desgracia era su patria. De las dos opciones malas que se presentaban, el pueblo mexicano eligió la peor, en tanto que los científicos agrupados en un partido reeleccionista sufrían agresiones verbales y físicas al recorrer el país celebrando mítines, los reyistas eran aclamados y vitoreados en todas partes; tal cosa resultó demasiado para el dictador, quien comenzó por privar a Reyes del mando militar en Nuevo León como advertencia de los que podía pasarle; después cuando ni aun así desautorizó Reyes la actividad de sus partidarios incorregibles, el dictador lo puso ante la disyuntiva de marcharse a Europa a estudiar los sistemas del reclutamiento para el ejército o continuar la campaña política o incorporarse al grupo de los enemigos de Porfirio Díaz.

Simultáneamente al lanzamiento de su libro, Francisco I. Madero se dió a la búsqueda de un personaje conocido en el país para incitarlo a presidir una agrupación política independiente que proyectaba formar; encontrar a ese hombre era una cuestión importantísima, pues Madero reconocía su falta de prestigio para ocupar el cargo, ninguno de los invitados aceptó.

Sin desanimarse Madero siguió buscando, y en mayo de 1909 logró que se fundara en la ciudad de México un centro antireelecionista llamado Centro, porque había sido pretencioso llamarlo partido, Madero anunció que el Centro perseguía la graudal realización del principio del Sufragio Efectivo y la no Reelección y que le invitaría a su lucha en el terreno político porque consideraba criminal lanzar al país a una revuelta armada. Para presidir el Centro, Madero reclutó a un astuto político porfirista: el Lic. Emilio Vázquez Gómez; según se sabría mas tarde, el licenciado trabajaba en realidad en pro del gobernador de Veracruz, Teodoro Dehesa, de quien mucho se esperaba que fuese escogido por Díaz para ocupar la vicepresidencia, pues en aquellos días, Corral aún no había sido favorecido con el dedazo. Los antireeleccionistas convenientemente manipulados, según el plan de Vázquez Gómez, serían para Dehesa un apoyo más.

Poco después de fundado el Centro, Madero inició una gira para exponer los temas contenidos en su libro sin meterse gran cosa en la labor electoral; visitó Orizaba, Veracruz, Progreso, Mérida, Campeche, Tampico y Monterrey y el público que reunió era tan escaso que las autoridades lo dejaban en paz. Más que a las prédicas de Madero, el explosivo crecimiento que experimentó el maderismo en los primeros meses de 1910 se debió al exilio del general Reyes y a la designación del científico Ramón Corral como candidato a la vicepresidencia. Dejados en la orfandad y sin protección por la huída de su jefe, desde fines de 1909, los reyistas empezaron a afiliarse en masa al maderismo; algunos para resistir luchando la venganza científica; otros con la esperanza de que el gobierno los comprara para desincrustarlo de la oposición, según táctica habitual de la dictadura, y una minoría porque simpatizaban con Madero.

Ni Limantour, ni ningún otro funcionario importante mostró interés en aceptar el apoyo de Madero para la vicepresidencia, pero cuando los reyistas en masa se sumaron al antireeleccionismo, el prócer se vió en la posibilidad de avanzar solo y decidió transformar el Centro, en Partido y participar en la elección con candidatos propios a la vicepresidencia y a la presidencia; para lograrlo, tuvo que vencer la oposición del Lic. Vázquez Gómez, quien ya propugnaba la tesis de que la manera más eficaz de implantar la no reelección, era apoyar la reelección de Porfirio Díaz. La convención constitutiva del Partido Antireelecionista inició sus trabajos en la ciudad de México el 15 de abril de 1910, Madero, el único que tenía tiempo y dinero para participar en la campaña, resultó electo candidato presidencial; por sugerencia de él mismo, el Dr. Francisco Vázquez Gómez fue designado candidato a la vicepresidencia a pesar de la aversión que le inspiraba Re-